

22

HEMEROTECA



ALONZA



BPM Cardenal Cisneros

aldonza

agosto, 1966

director:

alberto álvarez-ruiz

colaboran:

alberto álvarez-ruiz
fernando bravo y bravo
manuel conde
juan José cuadros
julio ganzo
miguel luesma castán
jaime masaveu
rosario moncada
guillermo osorio
tomás ramos oreá
juan antonio villacañas

dibujante:

manuel revilla

dirección postal:

eras de san isidro, 4
alcalá de henares

depósito legal: M. 17.499-1964

imprensa: T. P. A.

DESEMPEDRADA

(Del libro inédito "La piedra en el tejado".)

HEMEROTECA

Por JUAN ANTONIO VILLACAÑAS



HAY HUMO en este monte y en el valle
que se hunde en la hierba, en la rodilla
donde se apoya el cuerpo, donde brilla
el fuego sepultado de la calle.

No le falta al dolor ningún detalle
ni a la ciudad o el campo alguna orilla,
ni una palabra ahumada ni una astilla
donde el fuego del mundo se desmaye.

Todo sobre las piedras que tomamos
para incendiar el alma a cada paso
por donde no existimos y pasamos.

¿Está desempedrada el alma acaso?
Lo está. Pero nosotros la empedramos
como la vida en el cristal de un vaso.

BPM

LOS BANCOS

Por ROSARIO MONCADA

HEMEROTECA

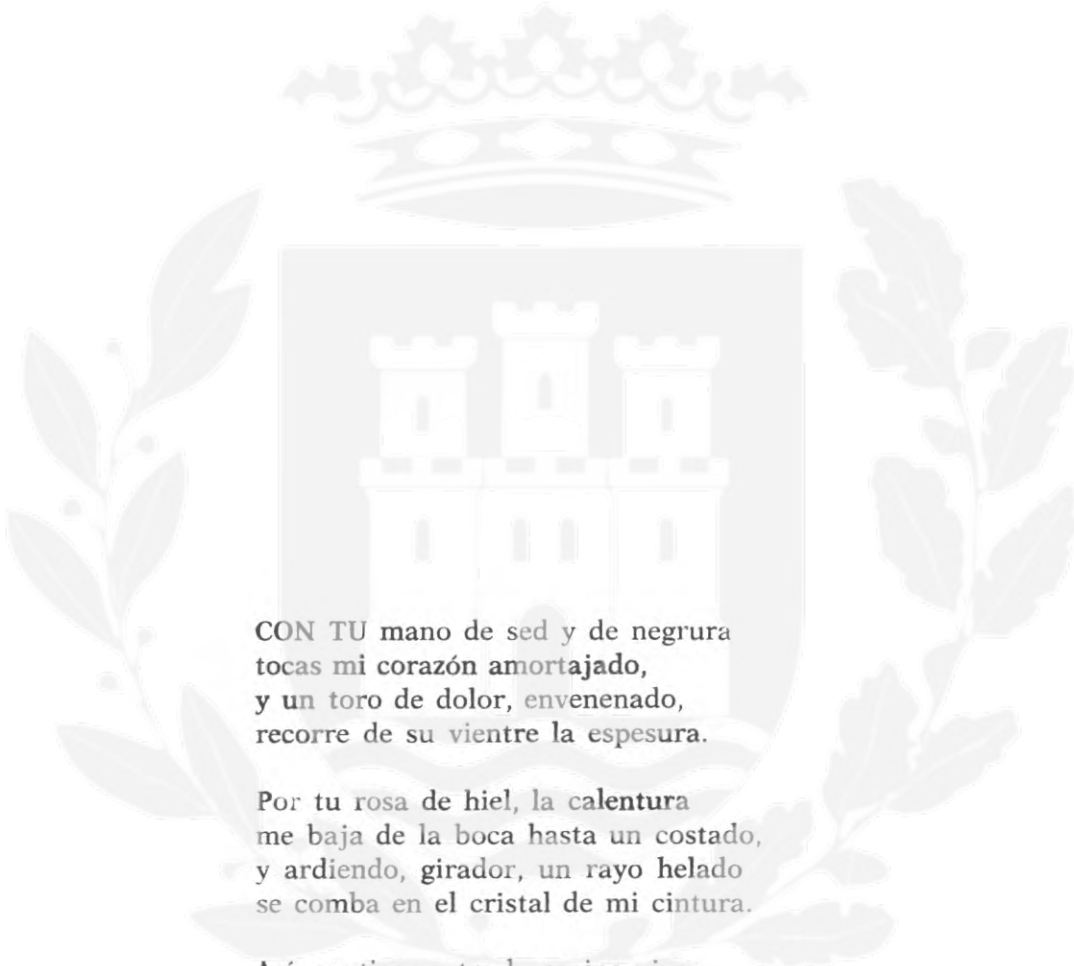
MUDOS bancos de espera en los parques dormidos,
que guardan la presencia de seres que dejaron
un calor en su mármol solitario de nido,
o la muda saudade de los que meditaron.
El otoño arropado en su niebla de plata
reina en la paz del lago y en la fronda desnuda,
igual que el blando sauce que su destino acata
es su quietud de piedra melancólica y muda.
Estos bancos cual féretros abiertos en la tarde
por la gris acuarela del paisaje silente
nos recuerdan el beso primero que aún nos arde
como brasa en los labios, como estrella en la frente.
Remanso en las jornadas de un ayer nunca muerto
en la inquietud sin tregua de nuestro corazón,
siempre esperan la hora en el acaso incierto
para vivir la historia de una nueva emoción.
Evocan el misterio de todo lo que callan,
la espectación solemne de todo lo que espera,
lechos de unas vigiliass donde en la paz ensayan
el amor sus deliquios, la mente su quimera.
Aras de altar la noche en sus mármoles viene
a consagrar la hostia de la luna en creciente
y el ansia del poeta sus fervores detiene
en comunión de ensueños inclinada la frente.
Estos bancos dormidos en la paz del paisaje,
impávidos al beso del Sol y las estrellas
son la página en blanco para el mudo lenguaje
que todas las nostalgias pueden grabar en ellas.
Lágrimas de la tarde que caéis en el vaso
del corazón ausente de la ilusión primera,
de aquel banco del parque que detuvo mi paso
para soñar divinas y precoces quimeras;
esmaltad de rocío como perlas de alburas
su mármol vela rota de un barco naufragado,
y en su losa caída, losa de sepultura
grabad con mi amargura el nombre del amado.

BPM de los Cisneros

EL DOLOR Y LA MUERTE

Por ALBERTO ALVAREZ-RUZ

HEMEROTECA



CON TU mano de sed y de negrura
tocas mi corazón amortajado,
y un toro de dolor, envenenado,
recorre de su vientre la espesura.

Por tu rosa de hiel, la calentura
me baja de la boca hasta un costado,
y ardiendo, girador, un rayo helado
se comba en el cristal de mi cintura.

Así, cautivo, entre la espina viva,
quiero salvar mi calavera rota
y mis ojos ardidos de aceituna.

Oh madre muerte, vengadora, altiva,
siégame el cuerpo que en mi vida flota
con tu guadaña de la media luna.

ESPAÑA Y FRANCIA

DE ANETO A MIDI D'OSSAU (Pirineos)

Por MIGUEL LUESMA CASTAN

YO NO entiendo de rocas, ni de nubes,
ni dioses.

Yo no entiendo de sueños que yacen en la altura;
pero sé que la tierra,
sin embargo, implacable, con sus iras
nos mira desde el hielo en las cumbres.

Atardece en la sierra.
Atardece sin mí,
que estoy abajo, en la planicie.
Sin mí,
que en el silencio de esta hora recorro
lo fácil de lo grande.

El aroma del pino
y el oro de los trigos
me penetra
como agua estancada en mi entraña de hombre,
como el llanto de un niño
que sin quererlo sufre.

Luego vuelven los hombres
por el camino viejo hacia las casas.

Pero sé que la tierra a veces se rebela,
con su paso de vaca, que, bramando en su sangre,
rompió ya su canción de fuego interno.

Y su latido afuera, adormecido
por los años remotos, se hizo lumbre.
Y surgió la montaña súbita, deslumbrante.
Y surgió como un brazo y una mano que, **unidos**
a otra mano en la tarde,
juntaron para siempre a nuestros pueblos,
a pesar de la sangre.

PRESENCIA

Por TOMAS RAMOS OREA

*Para Margaret Chapman,
pensada.*



SIGUE posando aquí. Deja que el viento
gobierne los azares de mi pluma
y me rinda en palabras y en espuma
la verdad de tu solo advenimiento.

Que te siga pensando ese momento
descielada corola que perfuma.
Que si miro a una proa entre la bruma
te sienta ancla de mi pensamiento.

Deja que el mundo ruede en torno tuyo:
que lo azul se haga blanco, el canto arrullo,
y que todo, hasta el aire, se destruya.

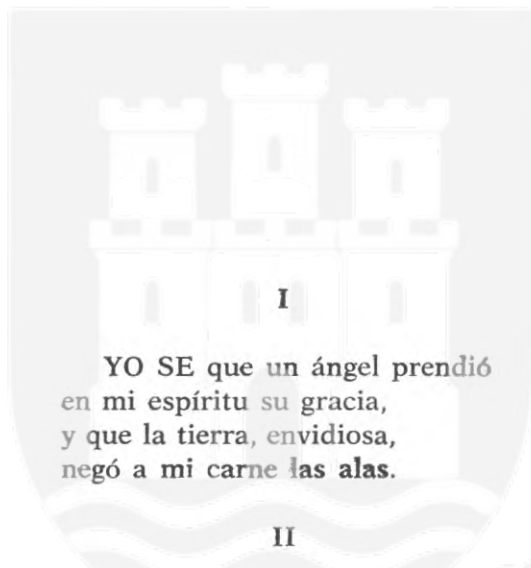
Tal vez te digo así lo que es quererte
si caigo yo también dolido, inerte,
acribillado de presencia tuya.

Kingston, Canadá, 1966.

FRACASO

Por FERNANDO BRAVO Y BRAVO

HEMEROTECA



YO SE que un ángel prendió
en mi espíritu su gracia,
y que la tierra, envidiosa,
negó a mi carne las alas.

II

Mi mente, luz que no alumbra;
mi sangre, fuego en el agua.
(Pabito del ansia muerta,
tizón de vida quemada.)

III

Encadenado a este barro,
soñando vuelos del alma,
yo sé que es así —¡fracaso!—
la tragicomedia humana.

BPM Cisneros

ESTE QUE VEYS AQUI...

Plaza de Alcalá de Henares.

HEMEROTECA
Por JUAN JOSE CUADROS

REVENTARAN el labio,
derramarán vinagres en la herida,
arderán las hogueras
como un sol de justicia
de la mala.

Sevilla,
—ay, patria de la luz, quién lo dijera—,
extensa Argamasilla,
Valladolid, de anchuras para otros,
podrían
alzar paredes, rejas, muros, cruces,
zaguán e hija soltera.

Arrancarían
el brazo; la limosna
la mano le hundiría
en vano.

En vano
el tiempo desvencija
inútiles galeras, roe las armas,
no la esperanza.

En vano.

Seguiría
gritando aunque la hoguera, el remo, el látigo,
el sello verde y la alcabala.

Herida
por la espalda, la voz, igual que el viento
que nunca calla, seguiría
gritando como un hombre:
*este que veys aquí de rostro aguileño,
de cabello castaño y frente lisa.*

ULTIMA ELEGIA

Por GUILLERMO OSORIO



UNA SEÑA de amor, una simiente
llevará el corazón en cada mano
hacia Dios, y en el cielo más lejano,
el Señor estará convaleciente.

Ya los ojos abiertos de las cosas
que nos vieron seguir nuestro camino,
tiene sal y ceniza, y el Destino
se ha tendido a la sombra de las rosas.

Los hijastros de la garrulería
hacen cal de las viejas caracolas,
y aún el mar es el mar, porque las olas
no supieron hacerlo geometría.

Algo muerto de sed, algo doliente,
contagioso y tenaz como el olvido,
ha sembrado en el campo malherido
cardizales y carne de serpiente.

Alguien va colocando las escalas
a las almas de Dios alcabalero,
que pretenden, con cuernos de carnero,
recortar a los ángeles las alas.

En la sombra de alguna mula ciega
que girase la noria de la suerte,
sueñan otros, y van de muerte en muerte,
prometiendo a su envidia: «Todo llega.»

¡Todo no llegará! Será la prisa
de los hombres que nacen a deshora,
lo que hará retorcerse cada aurora
a los muertos, de escándalo y de risa.

¡Todo no! ¿Llegará la mascarada
descompuesta y sedienta de amargura,
a la risa de Dios? ¿Podrá la Altura
allegar tanta hiel a su mesnada?

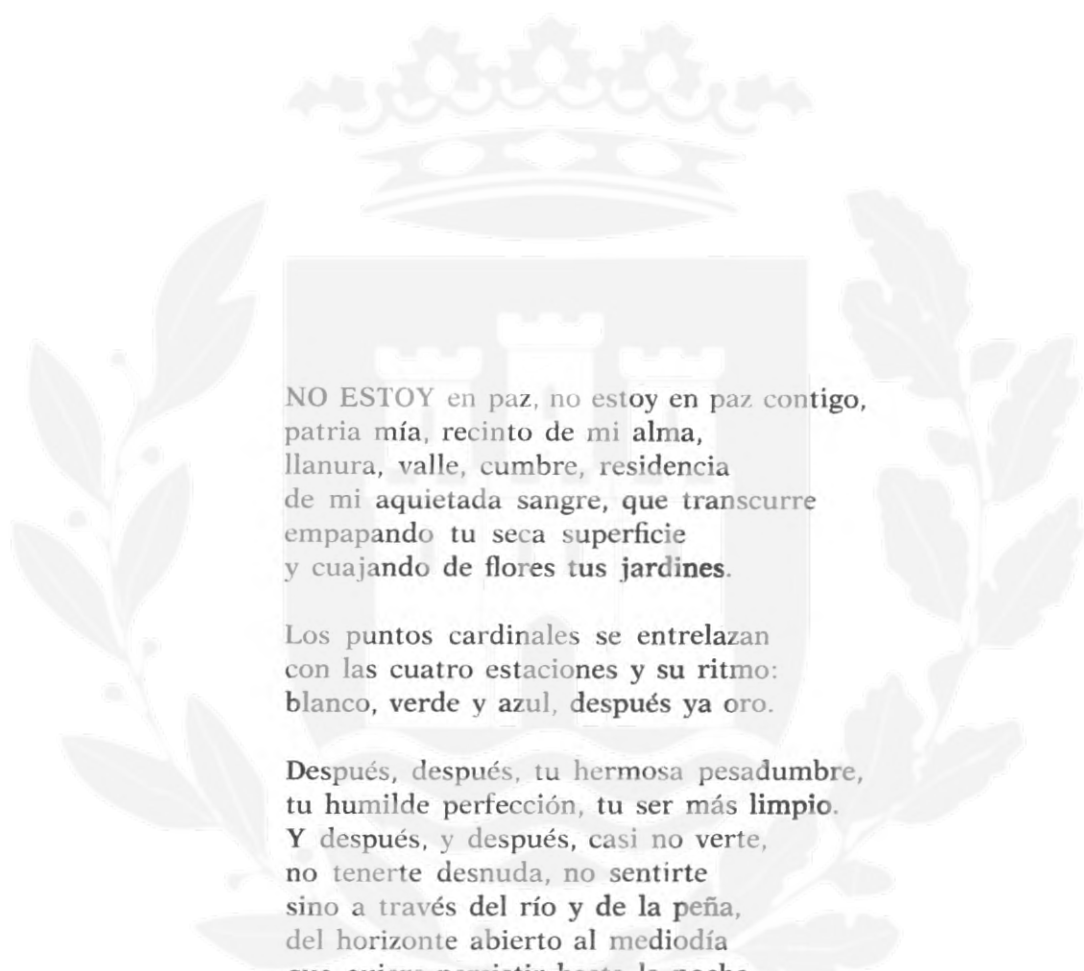
Más valiera no ser, aunque de paso,
algo más que la huella de la gota
en las flores, o ser aquel idiota
que cantaba y cantaba «por si acaso».

Bien pudiera morirme si quisiera,
pero no quiero hacerlo todavía;
necesito llorarme cada día,
y llevar a mi muerto flor de espera.

A TRAVES DEL RIO

Por MANUEL CONDE

HEMEROTECA



NO ESTOY en paz, no estoy en paz contigo,
patria mía, recinto de mi alma,
llanura, valle, cumbre, residencia
de mi aquietada sangre, que transcurre
empapando tu seca superficie
y cuajando de flores tus jardines.

Los puntos cardinales se entrelazan
con las cuatro estaciones y su ritmo:
blanco, verde y azul, después ya oro.

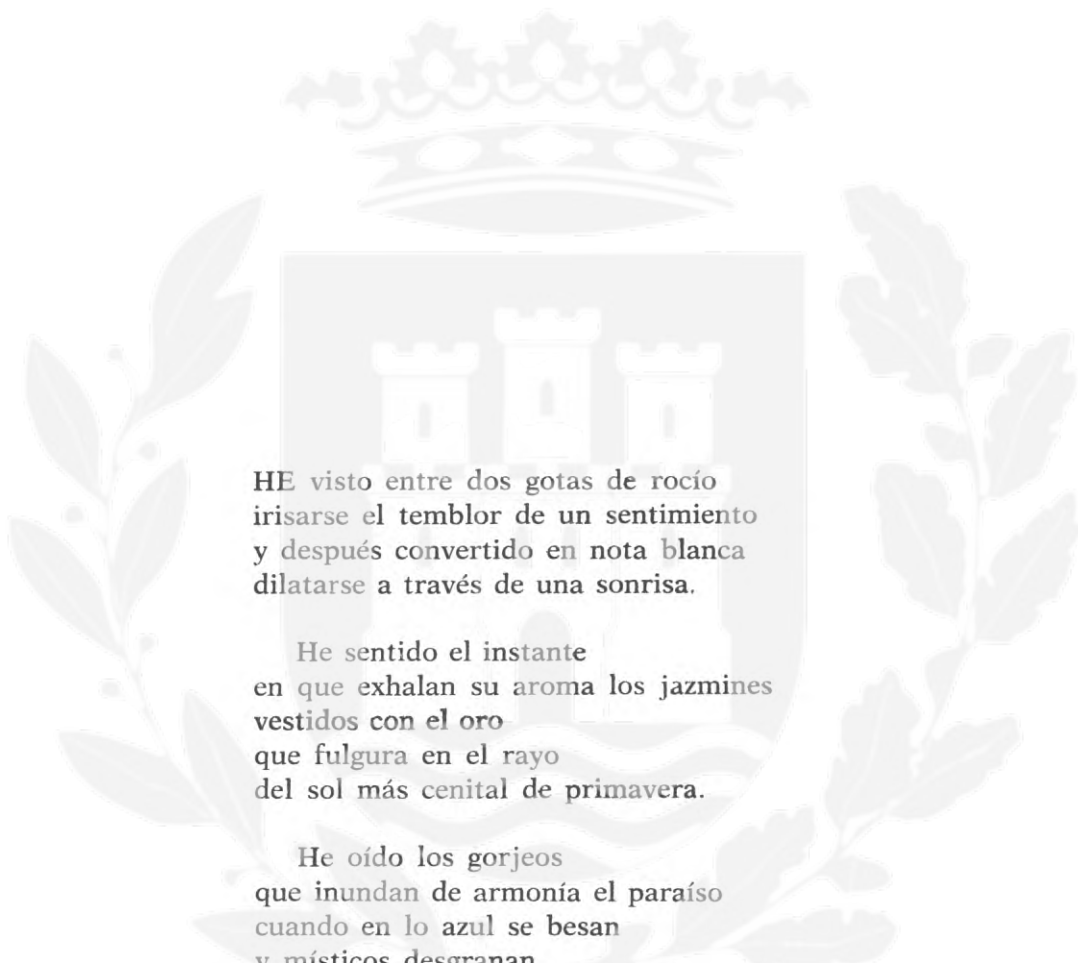
Después, después, tu hermosa pesadumbre,
tu humilde perfección, tu ser más limpio.
Y después, y después, casi no verte,
no tenerte desnuda, no sentirte
sino a través del río y de la peña,
del horizonte abierto al mediodía
que quiere persistir hasta la noche.

Y después de la noche, en la que estamos
porque existen la luna y las estrellas,
seguir abriendo túneles buscando
un nuevo amanecer, con altos árboles
para que Dios nos hable desde ellos.

SENSACION

Por JULIO GANZO

HEMEROTECA



HE visto entre dos gotas de rocío
irisarse el temblor de un sentimiento
y después convertido en nota blanca
dilatarse a través de una sonrisa.

He sentido el instante
en que exhalan su aroma los jazmines
vestidos con el oro
que fulgura en el rayo
del sol más cenital de primavera.

He oído los gorjeos
que inundan de armonía el paraíso
cuando en lo azul se besan
y místicos desgranan
estrellas con arpegios nacarados.

Y tú, como un fulgor imperativo
que transforma en amor las margaritas,
flotando entre corolas de ilusiones
penetras en mi alma suavemente.

BPM Madrid Libreros

T I E M P O

Por JAIME MASAVEU

HEMEROTECA



Y METERTE en las cuencas de mis manos,
y apretarte, apretarte, entre mis dedos,
aplastando las horas de tu vientre
hasta dejarte en soledad estéril,
esfera blanca de minutos negros.

HEMEROTECA

Sentirte esclavo, así, de mis designios,
mandar en ti, vengarme de tu injuria
a los cuerpos humanos, encarándome
con el ritmo tenaz de tu presencia,
con la arrogante acción de tus desplantes,
con el fugaz silencio de tus dádivas.
Truncar tu disciplina de soidado
que marca el paso, sin cederlo nunca;
romper tu formación de años y días,
noría girando inacabablemente;
apostrofar desdenes de tu olvido
con palabras bravías, tras la espera
ahogada en mares de sometimiento;
y ante la postración de tus instantes
rindiéndose al azar de horas sin curso,
dar fe de lo que era y ya no existe:
grietas cerradas de verdades muertas.
Qué hermoso, detener, a mi albedrío,
siglos y siglos, rígidos, inertes,
estancada la huella de su alcornia
de sombras zozobrantes sobre el alma,
y medirme contigo, de hombre a hombre,
y saber que tu última llamada
no podrás repetirla ya más veces;
que no se oirá la voz de tu consigna
quebrada en el umbral de lo infinito,
donde antes maduraste y hoy te agostas
y vuelves, como yo, nada, a la nada.

Y meterte en las cuencas de mis manos,
y apretarte, apretarte entre mis dedos,
hasta que dejes de sentirte *tiempo*
y seas sólo yo, misterio y duda,
problema y solución, fin y principio,
hecho a imagen de un Dios de eternidades.

ANTOLOGÍA

Por T. R. O.

HEMEROTECA

VII

SEPARADOS

AUN DORMIDOS estamos separados
por los mundos que forman nuestros sueños.
Las verdosas estrellas de mis ojos
son cráteres lunares,
y tus rizos espesos que retuercen
las cizañas azules del sudor y la noche
son esos primitivos y hondos mares
a los que no me uno.

Por fin mis obstruidos párpados
estallan, pedernal cristalizado.
Los sonámbulos gritos de tu lengua
hacen que las paredes del sueño se derrumben,
y en una perspectiva mineral
veo a tu cuerpo en llamas
ignoto como el orto de la tierra
y extraño al mundo mío.

En tanto mis flotantes sentidos apaciguan
el aire en torno tuyo
y desde estas visiones derramadas
recuerdan tus virtudes,
los minutos —a modo de bandada
de estorninos migrantes a los árboles—
a ti te sobrevisten con tu nombre.
Con hojas de pasión a mí de nuevo.

Asleep we are divided

P E R S P E C T I V A

LA ESTACION no se aparta de tu vida:
reposas como un campo recubierto,
y el arado gozoso me recuerda
tus senos guarecidos cuando llueve.

La espera no se aparta de tus ojos.
En tu abdomen brillante hecho de nieve
se extienden tus desnudos dedos
por las flores oscuras
arrancando de cuajo sus raíces.

No se ha apartado aún mi beso de tu sangre
sino que duerme en el arroyo
de tus tranquilas cuevas.
Y cuando escuche al sol ha de gritar en alto,
estallar entre hojas, florecer con un nombre.

Landscape

CANCION DE AGOSTO

PONDERANDO tu craneo perfumado
busco en él su canción de paz, antigua.
Los deseos que expuso tu marea
son juncos temblorosos con voces de color azul marino.

Mis manos las enrolló a tu cabeza
y toco el pito hueco del amor:
no brota más que ira entre las hojas
y en los campos no crece más que guerra.

Sangra el trigo por un viento de acero,
la hiedra escinde el firmamento infecto
mientras que las estériles avispas
se tiran a las flores abiertas de los hombres.

Tus labios están llenos de almenas y cañones.
Van chascando las balas a través de tu beso
y la muerte resbala como por un bramante
para violar la hondura del horizonte nuestro.

Song in August

POEMA DE PRIMAVERA Y GUERRA

EN LA fugaz danza de un pájaro,
en el sepulcro de la boca de ella
la paz yace enterrada en la sábana viva de la lengua.

Sus ojos desdoblaron a los árboles
y al viento separaron. Sin embargo
soy ciego al tamboril de primavera.

Ciego a las explosiones de la sangre,
sordo a los tiros que penetran
a través de las piernas de la hierba desde las baterías de la lluvia.

La médula del año poco hecha
se envuelve con la piel
del miedo y de angustiosos abrazos que se alternan.
Las razas de la tierra
están tan solitarias como islas.
Los ríos de sus manos y sus labios, llevados mar adentro.

Amor mío, ya puedes esconderte
en los muslos siniestros de la muerte,
debajo de las losas del dolor o senos de hojalata recordable.
Puedes también probar tu fortaleza
desde el súbito golpe de una bala
hasta el agudo grito dentro de tu mirada.

Pero la noche ya no es una niña,
y ya la primavera es como un lecho
de muerte helada y de viviente furia.

Poem of Spring and War, por Laurie Lee

Crítica de Libros

Por T. R. O.

NICOLAS DEL HIERRO, *Al borde casi*. Colección Orejudin. (Zaragoza, 1965.)

Si no fuera porque todo lo que se dice en este libro se ha leído ya en alguna parte alguna vez, lo consideraríamos bueno. Precisamente, por contraste, es eso lo que siempre salva al poema lírico: su conocimiento, su consciencia de los límites propios. En el poema lírico, concretizado hacia una persona expresa o tácita, no hay peligro mayor que el de la desproporción entre lo que se intenta de buena fe y lo que resulta. Si este equilibrio se rompe solemos pensar que la heroína del caso pudo merecerse algo mejor.

Pero el poema este contemporáneo, discursivo, eco de dolor y vigia del sentir humano, por lo menos en teoría, tiene el grave peligro de hacer reír y hasta de fastidiar cuando el poeta se ve a sí mismo como centro del mundo; con voz experimentada para decir también al mundo lo que pasa por su sentimiento o por su realísima gana.

Al borde casi se ha salvado de tal peligro, si bien en algunos momentos estamos rozando esa mueca de fastidio al leer invocaciones que más bien parecen desplantes incontrolados. Lo mejor del libro son sus endecasílabos, tanto en los primeros poemas libres como en los sonetos —entre los que destacamos «El hogar»—.

Nicolás del Hierro ha escrito bien y nos duele que con el equívoco de su verso de tan buen cuño se embarque en esta nave —que ya hace agua— del poema dirigido a todos, despersonalizado.

MARIO ANGEL MARRODAN, *Raza de dioses*. Colección "Poemas". (Zaragoza, 1966.)

El bello y denso prólogo de este libro, a cargo de Pedro Gimferrer, nos podría ahorrar muchas explicaciones. La mejor palabra que podemos elegir para compendiar comprensiblemente el destino poético de Marrodán es sin duda la de fervor. Fervor, fe que mueve montañas, arrastrando con ellas —y no es la primera vez que se lo digo— lo que sea: pedruscos, gravilla, arena, filones riquísimos. Parece ser que no hay más remedio, que Marrodán nos exija, al leerle, trabajo, búsqueda, una siquiera mínima parte del fervor que él vierte tan gratuitamente.

Raza de dioses me suena a cosa leída hace mucho tiempo, a casi cualquiera de los libros anteriores del poeta. Temática abisal, desbocada ya sin freno hacia las esencialidades con todo lo que se lleve por delante. Tampoco declinamos ahora por primera vez que el día que a Marrodán le dé la gana de pulir su verso llegará a donde quiera. El verso con demasiada carga conceptual está de más, se deshace y hasta disuena. Marrodán abusa del fondo y desniva el equilibrio de los brazos en la balanza del poema. Un poco más de forma y pulimento en versos así nos convencería plenamente:

Supé buscarte. Al darme cuenta del
polen atrayente y de la nimbación
ardorosa e irresistible que ofrecías
te elegí. Por el viento nuevo de hoy
palpamos con medida el jugo alterno,
vivimos al unísono, y
motivo principal mío eres.

BPM Cardenal Cisneros

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

agosto, 1966